

Capítulo III

Migraciones internacionales en los espacios intraregionales

Migración de mujeres Mapuche: un análisis del corredor Araucanía-Comahue (Chile-Argentina)

Guillermo Davinson*

Resumen

La derrota militar Mapuche –acaecida como producto de la mal llamada “Pacificación de La Araucanía en Chile” y “Guerra del Desierto en Argentina”– a fines del siglo XIX, se constituyó en una orquestada maniobra político-militar de ambos países por anexionar definitivamente a los respectivos Estados a la población Mapuche¹. Los Mapuche se dividieron: unos buscaron la paz, otros optaron por la guerra y otros se desplazaron a las pampas y a la cordillera. Con ello el pueblo Mapuche quedó dividido, viviendo bajo el dominio de dos repúblicas: la chilena y la argentina².

En la actualidad, los Mapuche residen una parte (la mayoritaria) en una área correspondiente al Estado chileno (Región de La Araucanía y sur del país) y la otra al Estado argentino (Neuquén y la Patagonia) lo cual divide lo que fue un territorio Mapuche a fines del siglo XIX, testigo de una serie de acontecimientos políticos y emblemáticos para este pueblo³. Este hecho implicó la división política de este pueblo, lo cual coincide con la voluntad de crear entidades culturales cerradas, homogéneas y uniformes, y de hacer corresponder “por la razón o la fuerza” una cultura con un territorio, con una lengua y con una identidad. Propio del doble proceso colonial y de formación de los estados-naciones modernos (Boccarda, 2000), los Mapuche mantienen patrones culturales entre ambas zonas. En esta área geográfica destacan tres pasos fronterizos autorizados entre ambos países, los cuales concentran el paso poblacional. Sin embargo la ponencia se circunscribe a describir procesos de migración indígena en el contexto geográfico específico como es el denominado corredor Araucanía-Comahue (Chile y Argentina) respectivamente. A partir de trabajo etnográfico, recopilación documental, y trabajo con estudiantes tesistas, se desarrolla durante 2006 y 2007 una serie de investigaciones dirigidas a dimensionar la presencia del flujo de intercambio indígena entre ambas zonas. Lo anterior dado la escasa información que sobre migración Mapuche se contaba, la cual era invisibilizada, dada la connotación turística que esta zona reviste para ambos países. A ello se suma, que entre ambos sectores subsisten vínculos parentales, económicos y políticos (de estos últimos) de gran implicancia en lo que fue la dictadura militar chilena.

* Chileno. Magíster en Antropología Social Universidad Iberoamericana, México. Hizo un diplomado sobre los derechos humanos y los pueblos indígenas de América Latina. Universidad Autónoma Metropolitana y el Centro Superior de Investigaciones en Antropología Social (CIESAS) México, 1998. Ha sido docente e investigador del Instituto de Estudios Indígenas de la Universidad de la Frontera (UFRO)-Temuco. Actualmente es docente de la Escuela de Trabajo Social de la UFRO.

1 En Chile la llamada “Pacificación de La Araucanía” y en Argentina dos campañas militares conocidas como “Conquista del Desierto”, a la Patagonia en 1879 y al Chaco en 1884. En un caso se pretendía la apropiación de tierras, en el otro se buscaba convertir a los indígenas en trabajadores rurales para las nascentes industrias, pero su efecto fue el mismo: el sometimiento militar de las tribus indígenas para dar paso a un nuevo proceso de exclusión a través de la asimilación sociocultural. Davinson, Guillermo y Cuyul Andrés: *La organización de los pueblos indígenas en Argentina: El caso de la ONPIA*. Los Gatos. Buenos Aires, 2006. pág. 34.

2 Foerster, Rolf, “Sociedad mapuche y sociedad chilena: La deuda histórica”. En *Polis*, Universidad Bolivariana, 2001, pág 1.

3 Los indígenas de La Araucanía y de las Pampas secas y húmedas, es decir de los territorios que hoy integran Chile y Argentina, mantenían comunicaciones permanentes antes de la llegada de los españoles. Boccarda, Guillaume. “Antropología diacrónica”. En *Lógicas mestizas en América Latina*, Boccarda y Galindo (Eds.) Temuco: Universidad de La Frontera, 2000. Pág. 25.

1. Algunos hitos históricos de un contexto binacional

Los Mapuche destacan en el contexto latinoamericano por una serie de particularidades como ser un pueblo que ejerció una notoria resistencia a la conquista española y su supervivencia al poder colonial, como así también a gran parte del período republicano temprano. Capaces de conectarse a la máquina colonial, económica, religiosa y política, sacaron provecho de la sociedad fronteriza, resistiendo a través de la adaptación e incorporación de elementos exógenos culturales y materiales tanto de los hispano-criollos y luego de los chilenos⁴.

La derrota militar de los Mapuche, acaecida como consecuencia de la llamada “Pacificación de La Araucanía” (Chile) y “Guerra del Desierto” (Argentina) a fines del siglo XIX reveló la orquestada maniobra político-militar de ambos países por anexionar definitivamente a los Mapuche y “ciudadogenizarlos”⁵. Se advierte en este hecho una concertación internacional de genocidio (chileno-argentino) a sus pueblos indígenas. Así, los Mapuche se dividieron: unos buscaron la paz, otros optaron por la guerra y otros se desplazaron a las pampas y a la cordillera. Con ello el pueblo Mapuche quedó dividido, viviendo bajo el dominio de dos repúblicas: la chilena y la argentina (Foerster, 2001:1).

En la actualidad, los Mapuche residen (mayoritariamente) en el área chilena (Santiago y región de La Araucanía) y (en menor proporción) en Argentina (Neuquén y la Patagonia). Los límites geopolíticos de ambos Estados dividió el territorio Mapuche a fines del siglo XIX, testigo de una serie de acontecimientos emblemáticos para los Mapuche⁶.

Así con este hecho objetivo, la división política de este pueblo coincide con la voluntad de crear entidades culturales cerradas, homogéneas y uniformes, y de hacer corresponder “por la razón o la fuerza” una cultura con un territorio, con una lengua y con una identidad propios del doble proceso colonial y de formación de los estados-naciones modernos (Boccarda, 2000); pese a este hecho, los Mapuche mantienen ciertos patrones culturales comunes entre ambas zonas.



4 Su origen mítico es en la lucha de dos serpientes (Kai Kai y Ten Ten), que derivó en un diluvio de “más de tres meses” y obligó a refugiarse en un cerro próximo al Río Bío Bío desde donde poblaron la tierra. Su origen arqueológico-migratorio no está establecido y sus vestigios datan del 500 a.C. Las tesis no comprueban su proveniencia del centro sudamericano, Chaco, Pampas u otro lugar.

5 En Chile, la “Pacificación de La Araucanía” y en Argentina “la Conquista del Desierto” fueron dos campañas militares, a la Patagonia (1879) y al Chaco (1884). En un caso se pretendía la apropiación de tierras, en el otro convertir a los indígenas en trabajadores rurales para las nacientes industrias; su efecto fue el mismo: el sometimiento militar de las tribus indígenas para dar paso a un nuevo proceso de exclusión a través de la asimilación sociocultural (Davinson et al, 2006:34).

6 Precisemos eso sí que “los grupos indígenas prehispánicos y de la época colonial de esta América no vivían como nómadas culturales o como células culturales cerradas. Lo que sí existía eran extensas redes de intercambio, de circulación de objetos y de personas entre grupos y formaciones sociales diversos”. “Los indígenas de La Araucanía y de las Pampas secas y húmedas, es decir de los territorios que hoy integran Chile y Argentina, mantenían comunicaciones permanentes antes de la llegada de los españoles” (Boccarda, 2000:25).

La imposición de las fronteras geopolíticas fraccionó lo que en el idioma Mapuche se denominaba el “*Meli Wixan Mapu*” o “territorio de las cuatro esquinas”, cuyos límites abarcaban originalmente el Pikun Mapu (al Norte), Gulumapu (al oeste), Wiji Mapu (al Sur) y Puelmapu (al Este)⁷.

1.2 Vigencias de procesos centenarios

Los siglos XVII, XVIII y XIX, fueron testigos de una neo-configuración étnica pampeana, lo que ha pasado a denominarse como “*araucanización de la pampas*”. A la difusión de dispositivo culturales mapuche (idioma, agricultura, tejidos) se desarrollaron intensamente los flujos migratorios oeste-este, (Chile-Argentina) generando redes comerciales y alianzas político-parentales, complejizando la tesis de un mestizaje unilateral araucano y resultando más apropiado sostener (haciendo nuestro a Boccara, 2000) que imperó un proceso de etnogénesis pampeano⁸.

El contexto económico determinó la recomposición y configuración étnica de las pampas. La extinción del ganado cimarrón y la crianza de ganado criollo transformaron al territorio en un tema vital, pues debían determinarse los derechos de propiedad. Se propició entonces la sedentarización que reemplazó la trashumancia indígena estacional y múltiples grupos domésticos fueron substituidos paulatinamente por entidades políticas inmóviles. Así el territorio –a un valor de uso– se sumaba un valor en sí⁹.

La escenografía geo-étnica pampeana, caracterizada por la movilidad, quedó cristalizada a ojos del analista, se fijó y se distinguió en función de criterios étnicos, identificando y catastrando a sus caciques. Los conflictos que los oponían eran desde entonces interpretados en términos étnicos y se hicieron de ellos entidades culturalmente distintas. Se fijaron las identidades pseudo étnicas (pampas, tehuelches y araucanos) y se invisibilizó el movimiento humano.

En cambio en Chile “la importancia que llegó a tener el Puelmapu (lado argentino) en la sociedad Mapuche [chilena] sobrepasa el ámbito económico y político, va más allá, forma parte de su identidad como pueblo (...) Aún en nuestros días el Puelmapu, el oriente, es entre los Mapuche de La Araucanía un espacio donde se adquiere prestigio y status, donde se va en busca de experiencias y aprendizajes” (Bello, 2000:2). El viaje al Puelmapu reviste una importancia que trasciende el mero ámbito economista, pues es entendido como un rito masculino, donde los hombres ganaban prestigio por medio de la vinculación con distintos grupos de parentesco cercano, lejanos, consanguíneos o por afinidad. Así mismo el oriente asume una fuente de significados perduran hasta nuestros días¹⁰.

7 Guerra de limpieza y de consolidación de territorios argentinos, la Conquista del Desierto se realizará como guerra de independencia, donde se nacionalizó como chilenos a los indios enemigos.

8 Argentina contó con una frontera territorial “móvil” para la expansión de la ganadería y la acumulación de capital y con escasez de fuerza laboral para impulsarla. La apertura del comercio internacional, “las tierras se valorizaron. Debido al aumento de la demanda de producción ganadera en el mercado internacional, este monopolio de la tierra contribuyó a concentrar en poco tiempo, la mayor parte del ingreso del país en manos de terratenientes” (Allub, 1983:59).

9 “En el *epew* (cuento) del origen del pueblo Mapuche, nuestros antepasados dicen que el primer espíritu Mapuche vino desde el azul. Pero no de cualquier azul sino del azul del oriente. Y como en nuestra tierra no había nada que pintara ese azul, dijeron que el azul existe en el oriente y en el espíritu y el corazón de cada uno de nosotros” (Bello, 2000:4).

10 La existencia de las grandes salinas, en la zona pampeana motivó los constantes viajes de los Mapuche del Gulumapu (Araucanía chilena) hacia el Puelmapu (Comahue argentina), para proveerse de este mineral. Este referente histórico refleja que: “... frente al sentido común que buscaron imponer los estados nacionales de la frontera política como división cultural se muestra la existencia de numerosos circuitos de intercambio, códigos e historias compartidas, que dan cuenta del carácter socio-histórico de los límites” (Grimson, 2000:11).

1.3 Transformaciones simbólico-políticas en el contexto de estudio

La división territorial Mapuche fue acompañada de un férreo control militar y complementada con procesos de asimilación cultural (iglesia y escuela) respectivamente; todo lo cual estableció una fuerte cartografía geopolítica nacionalista; (la guerra/conquista del desierto transformó a los indios enemigos del joven estado-nación (argentino) en indígenas de origen chileno (Boccaro, 2000). Frente a ello, de muchas acciones actuales, señalamos dos:

1.3.1 Nueva cartografía Mapuche

Como resistencia, ha comenzado a surgir una visión alternativa de los límites fronterizos, recreando y articulando las distintas redes políticas, económicas y parentales que en el pasado se materializaban. Estos procesos de descolonización indígena generan un ideario de libertad de desplazamiento, pues muestran la inexistencia de actuales límites para el territorio Mapuche, más allá que los océanos Atlántico y Pacífico. Para estos nuevos cartógrafos y topógrafos indígenas sus “neo-mapas” restablecen conexiones y reducen considerablemente la altura de la pared supuestamente inexpugnable de la montaña y producen un efecto de gran alcance hacia la existencia indígena continua¹¹. Por lo anterior se crea un territorio indígena sin obstáculos, generando una triada de impactos: a) sentido de energía y abundancia despojada por ambos Estados; b) visión transnacional del mundo y c) la geografía como movimiento político, es decir, una continuación de la guerra por otros medios. Rediseñan y borran parte de las fronteras nacionales chilenas y argentinas a través de la demarcación del territorio indígena, poniendo en duda el autoritarismo de la geografía nacional y relevando un natural espacio común internacional.

1.3.2 Comunicación etnofronteriza

De muchos medios de comunicación virtual, destaca *Azkintuwe* (periódico digital, fundado el 12 de octubre de 2003 en Temuco). Se presenta como medio nacional pan-Mapuche, reconectando dicho pueblo en ambos lados de Los Andes, implicando una revisión de las unidades geográficas dentro de las cuales los datos deben ser recogidos y las materias locales se convierten en símbolo de una lucha nacional amplia, conectando el espacio político global Mapuche, y tejiendo una nueva red de significados. Cualquier problema que afecte la comunidad Mapuche en cualquier lado de la frontera es transformado a un tema nacional Mapuche. La reterritorialización y renacionalización de este pueblo es expuesta a través de esta experiencia virtual transnacional. La creación electrónica es una modificación social Mapuche restituyente cuando los tejidos sociopolíticos han sido vulnerados por siglos. Así las subjetividades y la estructura política indígena tienen por lo tanto que ser recuperados materialmente y ser producidos virtualmente. Se ejerce una crítica epistemológica del orden simbólico dominante desafiando los paradigmas existentes del estado-nación monocultural.

1.4 Datos de un contexto etnográfico

En Chile 1991 “el Instituto Indigenista Interamericano registró la cifra de 640.000 Mapuche (500.000 en el campo y 100.000 en la ciudad), de estos totales 40.000 se ubica en el actual territorio argentino” (Vázquez, 2002:6).

El Censo 1992 contabilizaron 998.000 (1.350.000 incluyendo) los menores de 14 años (IWGIA, 2006: 236) y en 2002 “el Censo registró la cifra de 692.000 Mapuche”; tan abismales diferencias no han hecho otra cosa que acuñar en algunos sectores como un hecho este “genocidio estadístico” para con este pueblo¹².

11 Sobre la inconsistencia de los censos chilenos sobre Mapuche véase a Valdés (2003).

12 Los Mapuches (Patagonia); Kollas (Jujuy y Salta); Tobas (Chaco, Formosa y Santa Fe) y Wichí (Chaco, Formosa y Salta) son los cuatro pueblos que representan cerca del 53% de las personas censadas.

En Argentina el 2005 el (Instituto Nacional de Estadísticas de Argentina), en su Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI) arrojó que la población Mapuche en ese país correspondería a un total de 113.680, la cifra más alta respecto a los otros pueblos indígenas. En Argentina existen 30 pueblos indígenas, totalizando 600.329 personas (aunque las organizaciones indígenas reivindican un número mayor)¹³.

Según Hernández, “no existen relevamientos actualizados sobre el total de la población Mapuche argentina. Las últimas estimaciones se acercan a la cifra de 300.000, considerando los *Mapuche* que habitan todas las provincias de la Patagonia, la provincia de Buenos Aires, la ciudad del mismo nombre y otros conglomerados urbanos del país” (Hernández, 2003:18).

Según la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (ECPI), INDEC, Argentina (2005), del total de 113.680 Mapuche, éstos se dividen (en orden de prelación): a) 78.534 en Chubut, Río Negro, Neuquén, Santa Cruz y Tierra del Fuego; b) 20.527 en la Pampa y resto de la Provincia de Buenos Aires; c) 9.745 Ciudad de Buenos Aires y 24 Partidos del Gran Buenos Aires; y d) 4.874 en el resto del país¹⁴.

Entre ambas zonas que componen este corredor Araucanía- Comahue, Pereyra (2002) distingue tres olas migratorias en el traslado de personas chilenas a Argentina: a) histórica o económica (1940 a 1950); política (1979) y c) la empresarial (1990)¹⁵.

1.5 Corredor Araucanía-Comahue¹⁶

El Corredor Araucanía-Comahue se refiere a una extensión territorial que comprende dos zonas de Chile y Argentina y a las que une una historia de transitabilidad de más de 300 años¹⁷. En la actualidad, existen tres pasos fronterizos autorizados: Liucura (Pino Hachado), Icalma (Paso Icalma) y Puesto (Paso Mamuil Malal) y otros tanto que sin estar habilitados por las autoridades son conocidos y usados por las familias del sector¹⁸.

De este otrora “Meli Wixan Mapu”; los Mapuche de este corredor refieren “Gulu Mapu” (región de La Araucanía, Chile) y “Puelmapu” (Provincia de Neuquén, Argentina). Es en la actualidad un espacio de vida binacional debido a los constantes flujos de desplazamiento Mapuche, mismos que se remontan desde el siglo XVIII.

En Argentina, Neuquén capital de la provincia, se ubica al Noroeste de la Patagonia. A principios del siglo XX contaba con solo cuatrocientos habitantes. Actualmente tiene una población de 201.868 personas y en

13 En la Capital Federal y (24 partidos del Gran Buenos Aires) hay tobas, kollas, guaraníes, mapuches, tupí guaraníes, diaguitas y diaguita calchaquíes, ava guaraníes, tehuelches, rankulches, huarpes, y onas, constituyendo en términos totales la provincia con mayor población indígena en Argentina.

14 La ola política fue importante, nótese que según Durán (2000) de una muestra de 187 personas víctimas de violación de derechos humanos, un 45.5 % fueron Mapuche y de éstos, un 13% residían en Argentina.

15 En Argentina, el centro neurálgico de la zona del Comahue, se encuentra la confluencia de los ríos Negro, Neuquén y Limay, zona rica y poblada conocida también como Alto Valle del Río Negro, siendo su cabecera o ciudad principal la ciudad de Neuquén, capital de la provincia homónima. En Chile, el centro sería la región de la Araucanía, siendo su capital la ciudad de Temuco.

16 Véase Bengoa (1991) y Boccara (1999) de muchos otros.

17 Usando la terminología administrativa chilena, los tres pasos fronterizos se denominan: a) Liucura (Paso Pino Hachado) ubicado en la Provincia de Malleco, con una altitud 1.280 metros m.s.n.m (T° máxima 20° C-T° mínima 0° C) y precipitaciones de mayo a octubre; b) Puesto (Paso Mamuil Malal) administrativamente ubicado en la Provincia de Cautín, con una altitud de 1.176 m.s.n.m (T° máxima 30° C-T° mínima 0° C) y precipitaciones de mayo a diciembre; y c) Icalma (Paso Icalma) administrativamente ubicado en la Provincia de Malleco, con una altitud de Altitud 1.299 metros m.s.n.m (T° máxima 22° C-T° mínima 0° C) y precipitaciones de marzo a diciembre.

18 “Ñedquén”, que significa “atrevido, arrogante, audaz” y “Temuco”, que significa “agua de Temu”.

todo el territorio provincial 438.079 (según datos de la Dirección de Estadísticas y Censos del año 2001)¹⁹. La principal actividad productiva es la explotación de hidrocarburos en la cuenca neuquina (compartida con Río Negro, La Pampa y Mendoza), es la zona petrolera y gasífera más importante de Argentina. Produce el 52 % de la energía eléctrica (principalmente hidroelectricidad) del país con cinco centrales, se suma el importante sector frutícola y en los últimos años el turismo. Para algunos es el “Dallas Patagónico” como lo define (Gavalda, 2005), lo cual encierra a partir de la presencia de las empresas petroleras y mineras una serie de conflictos, donde los Mapuche han ido siendo blanco de la intervención estatal²⁰.

En Chile, Temuco capital de la región (administrativamente denominada como “La Araucanía” se ubica en la zona sur). Temuco fue fundado en 1881 como fuerte en la Guerra contra los Mapuche. Cuenta con 245.347 habitantes, en tanto la región tiene una población de 869.535 personas. Es la región con mayor porcentaje de población en situación de pobreza e indigencia del país. El promedio nacional de población en estado de indigencia alcanzó al 5,6%, y esta región registró un 11,7% de su población en esta condición. Sus principales actividades productivas son la agricultura, el sector forestal y la empresa turística²¹.

En esta área geográfica corredor Araucanía-Comahue; (Chile y Argentina) destacan tres pasos fronterizos autorizados por ambos países, lo cuales concentran el peso del movimiento poblacional de esta zona²². Las autoridades chilenas sostienen que es una debilidad el hecho que La Araucanía no tenga puertos de embarque, aduana ni servicios afines, lo que le resta atractivo para los inversionistas que se orientan al mercado externo.



- 19 En la provincia, los derechos humanos son vulnerados con frecuencia. Durante el conflicto de Loma de la Lata, un periodista que cubría la noticia para el canal nacional Todo Noticias, fue apaleado y amenazado, pistola en boca, por los efectivos del cuerpo provincial de Policía. Los mismos sobre los cuales pesa la sospechosa desaparición de un joven al interior de una discoteca, que la policía vigilaba como trabajo extra (Gavalda, 2005). En un video del conflicto de Loma de La Lata, se exhibe a un grupo de Mapuche que impiden el paso de la policía provincial, que no duda en apalear a personas de edad avanzada o mujeres con sus niños en brazos (Gavalda, 2005).
- 20 La estrategia de desarrollo de la región de La Araucanía (2000-2010) reconoce los indicadores de pobreza rural y de menor desarrollo humano y productivo, que la caracteriza hace décadas, y que complica a sus autoridades pues no logran ingresar al proceso modernizador del país “no satisfaciendo las expectativas de progreso que anhela la gente de nuestra región y tiene consecuencias políticas y de conflictividad social”.
- 21 A partir de trabajo etnográfico, recopilación documental, y trabajo con tesis, se desarrollan durante 2006 y 2007 una serie de investigaciones dirigidas a dimensionar la presencia del flujo de intercambio indígena entre ambas zonas. Lo anterior dado la escasa información que sobre migración Mapuche se contaba, la cual era invisibilizada, dada la connotación turística que esta zona reviste para ambos países. Coincidimos con (Aravena, 2007:48) acerca de la marginalidad que las migraciones indígenas ocupan a nivel de políticas públicas en Chile.
- 22 Los habitantes de la Patagonia aparecen arqueologizados se revaloriza el entorno natural y sus habitantes se “inmovilizan” quedando relegados a la memoria y cuestionándose su “ciudadanización”.

Agreguemos que resulta particularmente interesante la total omisión en la estrategia de desarrollo de la región de La Araucanía (2000-2010) que hace a los procesos resultantes de la vecindad con Argentina. No obstante, ocupa el tercer lugar en cuanto a albergar personas nacidas en Argentina (5.832 sujetos), lo que constituye un 11.2, % siendo levemente superada por Valparaíso que concentra un 11.5 % y en primer lugar Santiago con 46 % (Martínez, 2003: 39).

Dadas las características de los principales usuarios del corredor Araucanía-Comahue no impera exacerbadamente una “visión xenofílica” (traslado de las virtudes globales de los países a las personas) que imperaría preferentemente en Argentina urbana. En esta zona fronteriza (corredor), los códigos están en directa relación con a) la continuidad cultural y b) la historia local (regional) que une ambas zonas. Ello es particularmente interesante, en cuanto –esta zona fue– insistentemente paleontologizada²³ y al ser “naturalizados” sus habitantes provocó contrariamente a lo esperado una geografización (una correspondencia territorial) que es un tema creciente de las organizaciones indígenas chilenas y argentinas.

En síntesis para este primer contexto es posible señalar:

- a) un pueblo que en el pasado ejerció una notoria resistencia a la conquista española, al poder colonial y la república temprana;
- b) su derrota militar en una guerra binacional concertada a fines del siglo XIX los dividió bajo el dominio chileno argentino;
- c) los registros etnohistóricos establecen que desde el siglo XVII se producía una alta movilidad humana en este territorio;
- d) la sedentarización indígena por las transformaciones económicas del siglo XVIII y XIX reemplazó la trashumancia, “fijando” en ocasiones lo dinámico;
- e) trascendencia de las fronteras actuales de ambos Estados, lo que en la actualidad genera movimientos reconstituyentes de geografía transnacional con alto contenido político.

Es posible además sostener que:

- f) los desplazamientos Mapuche desde Chile a Argentina, encierran dispositivos culturales de larga data asociados a prestigio;
- g) el Corredor Araucanía-Comahue refiere mucho más que los tres pasos fronterizos autorizados por Chile y Argentina, es espacio de vida dada la constancia del flujos de desplazamiento Mapuche;
- h) las diferencias en términos económicos entre la zona Argentina y Chilena son importantes, en tanto la primera es rica en producción de hidrocarburos; la segunda es la más pobre del país; y
- i) la escasa información socio-estadísticas sobre movilidad étnica fronteriza; códigos culturales de continuidad cultural; e historia local (regional del Comahue) que une ambas zonas.

A esto sumemos como elemento común a ambas zonas, una serie de problemas políticos, ambientales, sociales que dan cuenta de la complejidad de las relaciones de los Estados Nacionales y empresas privadas con los Mapuche²⁴.

23 Muchos llegados a organismos internacionales de larga data. En mayo de 1996, las comunidades Mapuche, junto con la Universidad del Comahue, elevaron una denuncia por contaminación a seis organismos oficiales: Provincia, Nación, Secretaría de Energía, Poder Ejecutivo, con copias al Congreso y a la Defensoría del Pueblo. El litigio llegó a las tres instancias judiciales, siempre favorables a la comunidad, obligando al Estado el suministro de agua. Sin embargo, la contaminación perduraba, así que, agotadas las instancias nacionales, se eleva la queja a la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) (Gavalda, 2005).

24 La realidad vivida por el pueblo Mapuche y las características de su actual desplazamiento, revisten una serie de implicancias socioculturales; se requiere un enfoque que comprenda la naturaleza sociocultural que subyace a dichos procesos, lo cual complejiza el fenómeno a abordar. Los antecedentes expuestos pretenden complementar y ampliar el abordaje tradicional de la movilidad humana a partir de los múltiples desplazamientos que protagoniza actualmente esta población. A la movilidad agregamos concepciones de territorialidad que trascienden la noción de territorio en la cual se basa la percepción de nacionalidad que ha tenido lugar en los diversos países, tanto de Chile como de Argentina (Sáez, 2007).

En términos conceptuales y contextuales, se hace necesario que los procesos que a continuación describiremos los situemos en lo que ha pasado a denominarse como movilidad humana, en el entendido de que se inscriben en un espacio, tiempo y territorialidad. Lo que la literatura sitúa como “trasmigración” no es posible aplicarlo a este fenómeno, dado que los patrones étnicos impiden cambios en la estructura cultural de las mujeres Mapuche que viven este proceso (la trasmigración implica que la condición de migrante se transforme por completo), no siendo el caso. No se puede reducir a un mero flujo de mujeres de un área a otra, sino que se refiere a integrar un no menos importante flujo e intercambio de bienes materiales y simbólicos, esto es, de recursos económicos, culturales, sociales y políticos²⁵.

2. Protagonistas de un proceso

Entre los rasgos de la familia Mapuche actual descritos por (Calfío, 2007) podemos indicar: alta migración femenina, conformación de hogares nucleares, envejecimiento de las jefas de hogar y tendencia a una baja natalidad (Calfío, 2007:85)²⁶.

2.1 Transformaciones estructurales

a) En el período pre-reduccional (antes de ser incorporados al Estado), la mujer protagonizaba una sociedad Mapuche heterogénea y altamente dinamizada a través de los linajes movilizados por las mujeres, las cuales contaban con diferentes status (producto de su dote y estado matrimonial); y b) en lo que ha sido la etapa de reducción (ocupación militar del territorio Mapuche) y sus múltiples consecuencias cambiaron radicalmente muchos aspectos, entre esos las relaciones de género.

Los amplios espacios se perdieron, como también su control trastocándose los roles ancestrales. Las mujeres en este escenario han debido desempeñarse en un contexto global de cambios donde las familias extensas en reducidos predios detonaron los procesos de expulsión en busca de trabajo de la mujer Mapuche²⁷.

2.2 Diversidades femeninas Mapuche

a) Transformación constante de roles dado el complejo proceso histórico Mapuche contemporáneo, con una población habitando mayoritariamente los espacios urbanos. Las mujeres cumplen roles vinculados a las tareas domésticas y las responsabilidades asociadas a la crianza, producción de bienes y servicios para el consumo, comercio y actividades públicas²⁸.

25 La realidad vivida por el pueblo Mapuche y las características de su actual desplazamiento, revisten una serie de implicancias socioculturales; se requiere un enfoque que comprenda la naturaleza sociocultural que subyace a dichos procesos, lo cual complejiza el fenómeno a abordar. Los antecedentes expuestos pretenden complementar y ampliar el abordaje tradicional de la movilidad humana a partir de los múltiples desplazamientos que protagoniza actualmente esta población. A la movilidad agregamos concepciones de territorialidad que trascienden la noción de territorio en la cual se basa la percepción de nacionalidad que ha tenido lugar en los diversos países, tanto de Chile como de Argentina (Sáez, 2007).

26 Novick (2007) sostiene que la migración intrarregional [Latinoamérica] “muestra una moderada intensidad y predominio femenino”.

27 Mujer Mapuche y cambios en las dinámicas laborales: [A principios del siglo XX] las mujeres Mapuche se dedicaban al trabajo doméstico, la huerta y la textilera; posteriormente entre [1920-1930] las mujeres combinaban ser dueñas de casa con actividades de producción y comerciales: huerta, textilera, costura. Entre [1950-1960] se observa mujeres que tienen un grado profesional (son profesoras). Siguen siendo dueñas de casa, pero combinando actividades de producción y comercialización: huertas y textilera. Se ve claramente que comienzan a ser importantes las actividades comerciales femeninas y en esta generación aparece por primera vez el dato de la migración hacia Santiago y el consiguiente trabajo como empleada doméstica (dos casos). En [1970-1980] las mujeres aparecen en labores domésticas y en la producción textil y de huerta combinando con actividades comerciales. Se dan otros dos casos de migración femenina a Santiago a trabajar en empleo doméstico. Por último [1993] se observa para las mujeres el desempeño de actividades profesionales o técnicas en Temuco (profesora, secretaria, contadora), la continuidad de dueña de casa que se combina con tejido y comercio, pero en su gran mayoría son estudiantes (Montecino et al., 1993:45).

28 A eso se suma la participación en organizaciones o asistencia a reuniones.

- b) Prevalencia de cultura patriarcal que pese a las múltiples circunstancias adversas que ha enfrentado el conjunto de la sociedad Mapuche, es tenazmente conservadora²⁹.
- c) Al no contar con educación formal, deben desempeñarse en labores domésticas, mal remuneradas y con extensas jornadas. Se suma una discriminación que las obliga progresivamente a enmascarar su condición, al no contar con herramientas que les permitan afrontar de otro modo estos mecanismos de violencia. No existe conciencia plena de derechos, especialmente los políticos, los cuales suponen la posibilidad de participación de las ciudadanas en la formación de la voluntad política del Estado, a través del sufragio.
- d) A muchas mujeres Mapuche se les torna complicado conciliar las agotadoras jornadas domésticas con otros tantos roles sociales que existen, impidiendo participar plenamente en instancias públicas. En mujeres de sectores rurales, sus responsabilidades se inician a temprana edad, asumiendo labores domésticas, que comúnmente no son compartidas por sus hermanos. Producto de esto, las mujeres no cuentan con tiempo para su desarrollo personal y muchas migran a los centros urbanos buscando una mejor situación³⁰.

3. Características del desplazamiento: mujeres Mapuche a Neuquén³¹

Aravena (2007) plantea que la discriminación y “racismo” que vive el Mapuche urbano, asociado a su origen étnico, se muestra como la variable central en el proceso de reconstrucción identitaria (Aravena, 2007:18); fenómeno similar es referido por las mujeres Mapuche-neuquinas. Así, las fronteras continúan siendo barreras arancelarias e identitarias y (Sáez, 2007) lo constata de una mujer Mapuche en sus tránsitos cotidianos: “yo me vengo con mi vestimenta, vengo con mi *kypan*, con *trailogko*, con mi vestido y todo, en algún momento cuando tú pasas por la policía internacional en la aduana chilena ellos te ubican con tu cédula de identidad y ven si tienes algún pedido de captura o alguna cosa (...) ellos son conscientes, pero conscientes de que hay una mirada hacia el Mapuche, lo ven como un delincuente”³².

Respecto a las cifras, podemos aproximar los siguientes flujos, dado que se presentan algunas inconsistencias. Según la Pastoral de Migraciones de Neuquén –uno de los referentes más importantes en esta materia–, transitan aproximadamente 300 personas diarias por el corredor, es decir, a través de los tres pasos fronterizos antes indicados. Asumiendo que el dato corresponde a chilenos que transitan a Argentina y proyectado este guarismo, totaliza 109.500 personas por año.

La Agenda Trasandina, iniciativa impulsada por una ONG chilena (GEDES) y la Pastoral de Migraciones de Neuquén, sostiene que la cifra es de 480.000 personas por año. Sin embargo, los servicios oficiales, como la Policía de Extranjería de Chile, baja considerablemente la cifra anterior, pues registra 220.939 personas por año, información que se registra en el siguiente cuadro:

29 Las mujeres Mapuche participan mayoritariamente en organizaciones de carácter mixto porque su accionar continúa supeditado a la decisión de las organizaciones dirigidas por hombres. Algunas dirigentes, expresan un discurso que reivindica un trabajo colectivo, de pueblo en desmedro de un accionar mas de género (Calfío, 2007:85).

30 Rojano (2006) señala que en la zona de Curarrehue, (Chile) en una comunidad Mapuche los jóvenes desde temprana edad (15 años) comienzan a migrar a otras partes del país; especialmente a la zona norte (Copiapó) y zona centro (Melipilla y Rancagua), con mayor frecuencia entre los hombres, para ejercer labores de temporeros, porque las mujeres migran más a Temuco y Santiago para desempeñarse como trabajadoras de casa particular. También, algunas con la mayoría de edad cumplida viajan a Argentina a trabajos de poda y raleo de frutales, desplazándose desde Curarrehue hasta Neuquén, incluso “hasta a pie” han viajado.

31 Señalemos las dificultades de muchas organizaciones Mapuche neuquinas; a la hora de interactuar con entidades especializadas del Estado argentino, como Migración, están referidas al hecho que los Mapuche no se sienten migrantes o inmigrantes al pisar un espacio territorial concebido, ancestral y espiritualmente, como propio.

32 Entre sujetos chilenos (no Mapuche) y mayores de 60 años, con más de 20 años de residencia en Neuquén (Quintana et al, 2006:19), se encuentra la misma percepción de discriminación: “No, porque a los chilenos siempre nos discriminan; esta gente de acá siempre nos discriminan, que el chileno aquí, que el chileno acá, siempre y por ahí a uno le da sentimiento, porque los chilenos no vinimos a robar”.

Flujos de pasajeros por tres pasos fronterizos (2006)

| Nacionalidades | Liucura | Puesco | Icalma | Total |
|----------------------|---------|--------|--------|---------|
| Chilenos | 111427 | 95513 | 13999 | 220.939 |
| Argentinos | 55918 | 36121 | 8449 | 100488 |
| Otras nacionalidades | 2671 | 16739 | 472 | 19882 |

De este último dato oficial, (321.427 personas), el 94 % del movimiento de estos tres pasos del corredor es binacional (chileno argentino), que a su vez se descompone en un 65% de ciudadanos chilenos; un 29% argentinos y el 6 % restante a otras nacionalidades.

A partir de datos de campo obtenidos en la ciudad de Temuco, y dirigido a dimensionar movilidad de mujeres Mapuche, los indicadores son los siguientes. Refiere sólo a pasajeros embarcados en la ciudad de Temuco (Chile) con destino Neuquén (Argentina) a través de cinco líneas de buses internacionales, (Andes Mar, Plaza, San Martín, Valle e Igi-Llaima); todas empresas argentinas a excepción de la última. La información fue obtenida en los meses de enero, marzo y abril 2007 (considerando que enero es un mes del período estival con mayor incremento de pasajes).

Para efectos de catastro se asumió con el criterio de uno de los dos apellidos como indicador étnico (mismo que presenta sesgos), no obstante permitió mayor confiabilidad. En los tres meses de la muestra variaron los meses en un 15 % de los datos, y nos permitió situar un promedio general mensual de pasajeros que alcanzó las 2.800 personas, siendo enero el mes más alto. De este promedio (2.800) y en lo que nos compete, un 30% eran mujeres Mapuche que se situaban en un rango de edad superior a 40 años de edad preferentemente e invisibilizando población de jóvenes en este proceso.

Así, es posible establecer como promedio referencial (por cada bus) que de 52 pasajeros, 15 de éstos era mujeres Mapuche de acuerdo a la papeleta de embarque en la ciudad de Temuco³³. Además debe precisarse que las empresas de buses una vez iniciado su itinerario desde Temuco, tiene una serie de paradas en pequeñas ciudades intermedias antes de la frontera, lo cual nos hace imposible catastrar las personas que incrementan la anterior estadística.

Buses desde Temuco a Neuquén/valor del pasaje a marzo 2008

| Nombre | Clásico | Semi- cama | Salón cama | Días de salidas | Horario |
|------------|---------|------------|------------|--------------------------------------|------------|
| Andes Mar | | USD 22 | USD 26 | Martes, jueves y sábados | 8:00 |
| Plaza | | USD 28 | | Miércoles, viernes y domingos | 8:00 |
| San Martín | USD 22 | | | Martes, jueves y sábado | 8:30 |
| Valle | | USD 28 | | Martes y sábados | 8:00-10:00 |
| Igi-Llaima | | USD 28 | | Domingo, martes, miércoles y viernes | 8:00 |

Nota los precios de los pasajes son cobrados en pesos chilenos o argentinos.

33 Las inconsistencias metodológicas pueden ser los siguientes: a) meses del año; b) que el control estadístico es realizado en Temuco (y no se controla los viajeros que bajan antes de su destino); c) que la edad fue calculada dado que es imposible acceder a ese dato por parte de los equipos de investigación y d) que el apellido castellanizado es imposible catastrar.

En torno a las distintas paradas que estos buses realizan en su ruta desde Chile a Argentina y viceversa, se han establecido una serie de pequeños negocios que permiten el cambio de monedas, la adquisición de comestibles, teléfonos e Internet y sistemas de encargos de maletas y bolsos³⁴.

3.1 Algunas categorías que destacan en mujeres Mapuche que se movilizan en el corredor Araucanía-Comahue³⁵

3.1.1 Tres causas de motivación a la movilidad

Las mujeres Mapuche neuquinas mayores de 50 años y con más de 15 años de residencia establecen para ello motivos políticos forzados y motivaciones personales. Otras mujeres, menores de 40 años y vinculadas al trabajo temporal, académico y organizacional refieren razones “de fortalecimiento de la cultura”.

Respecto a lo primero, se centra en la experiencia consecencial de 1973 y la violación de derechos humanos. En este tipo de “flujos irreversibles forzados”, el tema central –más sentido por las mujeres– fue en su momento la total imposibilidad de regresar, lo cual en su momento tensionó las relaciones familiares, complejizado por dispositivos culturales Mapuche que establecen “el volver a su origen”³⁶, siendo estos casos los menos.

Respecto a lo segundo, siendo los casos mayoritarios, las mujeres Mapuche neuqueninas aluden motivaciones personales (encierran preferentemente razones de tipo familiar); acompañar hijos, parejas y padres, que muchos de estos justamente migraron por la razón antes descrita.

La tercera razón, y no por ello, guardando un orden de prelación, sostiene que los viajes y traslados con las hermanas del Puelmapu son para mantener viva la cultura, y que “*desde siempre*” sus familiares, amigos y vecinos se visitaban dado que además hay vínculos familiares, de trabajo al “*otro lado*”³⁷. Se suma que es entendido que “*uno puede ir a trabajar bien y mejorarse bien*” y además “*ver amistades*”.

3.1.2 Redes y frecuencia de viajes

Las mujeres Mapuche en su gran mayoría han generado e insertado nexos o redes sociales perdurables en Argentina. Del total de entrevistadas en Argentina, que cumplen con el patrón (mujer, Mapuche, y se moviliza más de dos veces al año entre ambas zonas), las 246 señalaron participar en organizaciones, políticas, sociales, religiosas o gremiales.

34 Un segundo grupo de trabajo procedió a entrevistar mujeres Mapuche en Neuquén durante el año 2006 y 2007, siempre que tuvieran como condición haberse trasladado entre ambos países (dos veces en el año) como mínimo.

35 Hacemos nuestros –en esta sección– parte de los datos de campo obtenidos en el marco del trabajo de Silvana Sáez Bustos (2007) en *Nuevos escenarios para la movilidad humana; El desplazamiento de Mapuche a través del corredor Araucanía-Comahue* (Departamento de Trabajo Social Universidad de La Frontera, Temuco, Chile); así también agradecemos su comunicación personal sobre estos tópicos.

36 Recordemos que la Constitución de la provincia de Neuquén, en la cual las organizaciones Mapuche apoyadas por organizaciones de la sociedad civil, consiguieron en febrero del 2006 se aprobara el nuevo texto constitucional en donde se reconoce en el capítulo “Declaraciones, Derechos y Garantías” de manera pionera. La Provincia reconoce la preexistencia étnica y cultural de los pueblos indígenas neuquinos como parte imprescindible de la identidad e idiosincrasia provincial. Garantiza el respeto a su identidad y el derecho a una educación bilingüe e intercultural. La Provincia reconocerá la personería jurídica de sus comunidades. La posesión y propiedad comunitaria de las tierras que tradicionalmente ocupan, y regulará la entrega de otras aptas y suficientes para el desarrollo humano; ninguna de ellas será enajenable, ni transmisible, ni susceptible de gravámenes o embargos. Asegurará su participación en la gestión de sus recursos naturales y demás intereses que los afecten y promoverá acciones positivas a su favor” (Constitución Provincia de Neuquén, 2006).

37 Las mujeres (de este rango etario) han migrado como consecuencia del actuar político de quien fuera en su momento esposo/ pareja, no obstante en el país de acogida se vinculan a redes socio-organizativas establecidas al alero de la constancia de los flujos de desplazamiento. En el escenario actual “no implica sólo flujo en un solo sentido, sino un desplazamiento recurrente y circular (que implica a su vez) un continuo intercambio de personas, bienes, símbolos e información” (Muñoz, 2005:45).

Dichas redes generadas o utilizadas en los “flujos reversibles de larga duración”, (son sistema de salvaguarda de la reproducción sociofamiliar) y está íntimamente ligado a un proceso migratorio predefinido, con un objetivo de retorno muy fuerte, que generalmente se traduce en un envío de fondos a la región de origen y en un plan de visitas regulares. En este sentido, esto se traduce en visitas periódicas (más de dos veces en un año con una permanencia superior a un mes) a su llamado “lugar de origen”, (entre ambas ciudades Temuco a Neuquén son 10 horas de viaje).

Refieren la extensión de un “campo de vida” que se expresa a través de la prevalencia de elementos de la memoria social que definen un espacio territorial ancestral: “...lo que también hemos hecho en estos 10 años de idas y venidas es creer y armar que, e incluso hablando con Peutun que es la más chiquita, es decir que nosotros nos movemos en un país Mapuche: en un pueblo Mapuche. Entonces ir a Gulumapu y estar el Puelmapu son circunstancias, son parte de nuestra vida”.

3.1.3 Indicadores asociados a la frecuencia del desplazamiento

Los costos económicos que conlleva el viaje entre ambas zonas no es una limitante³⁸. Un elemento que debe señalarse es que se asume como “natural” el movimiento fronterizo (pendular) dado la cercanía de las comunidades indígenas y reconocerse como parte de un mismo tronco³⁹.

Las mujeres Mapuche (menores de 40 años y sobre 5 años de residencia) impulsan periodicidad de los desplazamientos por el Corredor a eventos (de reencuentro y fortalecimiento cultural) “*con los del otro lado*” que en el área se desarrollan periódicamente durante la época estival. Los hombres en tanto predominan y aventajan significativamente en cuanto al número de viajes por motivos políticos/organizacionales entre ambos países. Nótese que la zona está fuertemente influida por eventos “de integración” como le denominan las autoridades.

Vargas (2007) refiere la multiplicidad de contactos culturales entre ambas zonas. Así por ejemplo desde la ciudad de Curacautín (Chile) a unos 120 kilómetros de dos pasos fronterizos, se establecen “proyectos educativos [El Corredor de los Niños], con intercambio estudiantil, grupos de Deportes, folclor y últimamente (2007) un club de ancianos asiste a un encuentro de Coros en Neuquén. Actividades que son recíprocas dado que se establecen convenios anuales⁴⁰.

3.1.4 Algunos obstaculizadores de la movilidad

Se ha impuesto la noción de frontera “administrativa, burocrática y policíaca”. Por lo tanto sortearla es un momento de complejidad en el movimiento de las mujeres, mismas que son las encargadas de trasladar hierbas medicinales y/o alimentos que deben ser explicados en “ambos lados” de los controles fronterizos⁴¹.

El desconocimiento de las particularidades culturales Mapuche por parte de los “migraburócratas” de ambos países es una constante. Lo que en el pasado era un lugar “unión” de intercambio de “*trafquintu*” [trueque] se ha institucionalizado administrativamente.

38 Un hombre registrado por Sáez (2007) señaló hacer la ruta en bicicleta como experiencia de reconocimiento cultural a sus ancestros.

39 “Bueno esa zona de ruka choroy es límite, por lo tanto muchas de las familias integrantes de ruka choroy tienen familias del otro lado que es raygolil, así que la ida y vuelta es algo constante, hoy se ha reducido un poco más porque se limita a compartir la celebración del Gejipun, o sea la gente de raygolil viene a ruka choroy, pero es un ida y vuelta permanente”.

40 A lo anterior se suman una serie de actividades gubernamentales destinadas a este fin, que incluyen deporte, ciencia, turismo, etc.

41 En el pasado el macizo andino fue símbolo de intercambio. Lo que Bengoa (1991) denominó comercio trasandino (sal, aguardiente, animales, textiles, objetos de plata), “pintura para la cara, lanzas bien hechas” (Bengoa, 1991: 54).

Sáez (2007) registra el caso de una Mujer Mapuche (madre) de Peutun (esta última, su hija): “no tenía problemas porque ella es puelche (nació en Puelmapu), lo tuvo en un primer momento porque no tenía DNI (documento de identificación argentino) entonces ahí la frontera o la aduana no me permitía sacarla sin DNI (...) porque era de propiedad argentina según ellos, en esas situaciones ellos te imponían si estabas en Chile o estabas en Argentina”.

La Coordinadora de Organizaciones Mapuche (COM) de Neuquén, importante organización indígena argentina, conscientes de esta problemática y de la degradación cultural que sufren como pueblo, han solicitado a la Cancillería argentina el libre desplazamiento y traslado de elementos ceremoniales que históricamente han circulado entre ambos espacios territoriales.

Las mujeres Mapuche refieren temor a la discriminación y estigmatización por ser Mapuche tanto en la sociedad chilena como argentina. Una acción desarrollada por la pastoral de migraciones de Neuquén, “clínica de migraciones y derechos humanos” es vista como esperanzadora en tan sentido⁴².

Recordemos que en Argentina el “crisol de razas” (mito fundante) los indígenas sacaron la peor parte, prueba patente es el racismo historiográfico⁴³. Raúl de Labougle en su trabajo de Corrientes, califica frecuentemente “la indiada Guaraní como afeminados y cobardes”⁴⁴. Los malones del siglo XVIII no son considerados actos de guerra por parte de los pampa (Mapuche, pehuenche), tehuelche y ranqueles; son calificados como “salvajismo, saqueo, rapiña y represalia”⁴⁵, invisibilizando cualquier connotación guerrera. Las autoridades buscaron un sitio para erradicar a los Tobas descritos por (Garbulsky, 2000) en el marco por demandas de viviendas; parte de la sociedad rosarina se opuso a la radicación y escribía en los muros “haga patria, mate a un Toba”⁴⁶.

3.1.5 Sentido de pertenencia e identidad

El corredor Araucanía-Comahue establece un sentido de pertenencia de un espacio territorial que es asumido por los Mapuche como ancestral y concentra los procesos de movilidad indígena chileno-argentino: “si vos revisás la información de los documentos generales siempre vas a encontrar apellidos o *kvpan* tanto de lo que hoy es Puelmapu (Argentina) y de lo que hoy es Chile (...), entonces es históricamente innegable que somos un solo pueblo”. La pertenencia aquí es entendida como un territorio matriz del devenir indígena, lo que Courgeau (1988) establece como “campo de vida”.

Los desplazamientos no generan pérdidas identitarias; de hecho existe un fortalecimiento de la misma según refieren. En el plano de la cultura material el peso recae en las mujeres; mismas que reconocen participar

42 Mauricio Rain, *inal lonko* de la comunidad Wiñoy Folil ubicada a 60 Km. de la ciudad de Zapala que se conoce como Santo Domingo, (centro de la provincia de Neuquén). Compuesta por 40 familias, la mitad están destruidas, se han ido a la ciudad. “La mayoría de los jóvenes se ha ido por tema de trabajo y estudio, están estudiando unos pocos en (Mariano) Moreno, otros pocos en Zapala. Así que en el campo han quedado nada más que los padres, madres y son pequeños crianceros que están ahí” (Scandizzo, 2007).

43 Jimena Sáenz, intentando analizar el sufrimiento de mujeres cautivas en manos de indios pampas, recurre a calificaciones, como las que nos permitimos reproducir: “Padres indios que engendran hijos con mujeres blancas inician un nuevo problema: esos hijos educados en los toldos, lejos de la civilización, no podrán jamás en un mundo que por su superioridad va absorbiendo progresivamente al otro, oscuro, primitivo, decadente”. Como corolario Sáenz dice: “... el problema nacional que constituyeron los indios y sus temibles malones terminaría de una vez y para siempre, y después de los infructuosos intentos de la zanja de Alsina, con la inteligente acción llevada a cabo por el General Roca en la campaña del Desierto. Ahí fueron aprisionados todos los caciques y capitanejos sobrevivientes y a cada expedicionario se le regalaron indiecitos para su usufructo personal. El ingeniero Ebelot, por ejemplo, tenía dos a su cargo”. Sáenz, Jimena: “Las cautivas”. En *Todo es Historia* (Luna, Félix) Eds. Argentina, Taurus, 2002. Pág. 282.

44 Cárdenas, Felipe: “La primera Guerra Argentina”. En *Todo es Historia* (Félix Luna) Eds. Argentina, Taurus, 2002. Pág. 283.

45 Crivelli, Eduardo: “Malones en el siglo XVIII: saqueos o estrategias”. En *Todo es Historia* (Félix Luna,) eds. Argentina, Taurus, 2002. Pág. 351.

46 Garbulsky et al, (2000): “Los Tobas en Rosario. La lucha por los derechos en la ciudad del desempleo y la marginación”. En *Derecho consuetudinario y pluralismo legal: Desafíos para el tercer milenio*. Universidad de Chile, pág. 215.

de las actividades ceremoniales: “Usando mis vestimentas y atuendos que las guardo y cada vez que voy a Temuco [Chile] me preocupo de traer mis cosas”.

Pereyra (2007), coordinadora del Centro de Educación Mapuche de Neuquén, refiere un proceso de construcción dinámica que conjuga constantemente tres aspectos:

- a) mantener la esencia de la cultura Mapuche como pueblo;
- b) considerar las particularidades territoriales que forman parte de la identidad; y
- c) considerar las condiciones actuales y las dinámicas de la modernidad.

En ese marco la identidad no es concebida como algo estático y absoluto, sino por el contrario al alero de los cambios de espacio y tiempo, configurándose nuevas formas de construcción, reconstrucción y deconstrucción de identidad Mapuche. Así nuevos referentes o conceptos son habituales; “*guluche*”; “*país Mapuche*” y/o “*Temuko*” es ordenado este último en una operación descolonizadora y una letra (K) es una identificación política⁴⁷.

3.1.6 Aspectos sociales y culturales

Las mujeres Mapuche refieren presentar mayores dificultades para materializar intercambios entre ambas zonas de ciertos dispositivos socioculturales. Refieren acerca de plantas y hierbas medicinales y para uso textil; ciertos productos para la cocina tradicional, el transporte de animales y subproductos de éstos, y utensilios ceremoniales: “Hay muchas clases de plantas medicinales: huevos de tortuga, huevos de choyke, un montón de cosas que antes se podían intercambiar, y que ahora no se pueden intercambiar porque está la frontera. Entonces la frontera o este mismo tema de que no podemos pasar casi nada de plantas medicinales y menos traer de Chile, aunque nos den las machis no podemos porque si nos descubren nos quitan esa planta”⁴⁸.

Las mujeres perciben que para trasladar diversos productos ceremoniales, el *folle [foye]* (elemento fundamental para el Nguillatún) se obstaculiza por los controles establecidos por el servicio agrícola ganadero, preferentemente en Chile, mientras perciben menor control en la frontera Argentina.

Una mujer consultada sobre medicina señala: “Frente a lo que es el *lawen* (medicina Mapuche), yo viví 30 años en Chile la comida, la medicina acá es distinta, entonces hay cosas que no se consiguen acá, y lo que yo hago es traérmelas escondidas porque no te lo dejan pasar (...) ni hablar cuando tú pudiste haber ido donde el machi y el machi te dio mucho más remedio (...) lo que yo he hecho este último tiempo es pasarlo escondido, es más seguro”.

Mientras las mujeres Mapuche hacen esfuerzo por transportar hierbas medicinales desde Chile cada vez que viajan, muchos habitantes del fronterizo pueblo de Curacautín [residentes no Mapuche] viajan a Argentina, dado que en Chile el sistema de salud es lento y costoso, así mucha gente va a “*mejorarse*” a Argentina (Vargas, 2007).

47 La imposición de un modelo identitario nacional que en distinto grado se confronta (en lo cultural, social y político) con los pueblos originarios de estos territorios, permite visualizar que muchos de estos pueblos ahora “transnacionales” surgen en el mapa político no como “entidades culturales cerradas, homogéneas y uniformes”, como muchos suponen. Por el contrario son estructuras sociales y políticas muy complejas, siendo una muestra en Argentina por ejemplo; procesos de diferenciación social, de acumulación de riqueza, de formación de grandes unidades políticas (cacicatos), de concentración de autoridad en los grandes caciques (como Calfucurá, Mariano Rosas o Shayhueque) que operaron entre los siglos XVIII y entrado el XIX (Mandrini, 1992:61).

48 Muchas mujeres indígenas, quienes, en las diversas culturas americanas, se han constituido en las “depositarias del conocimiento de la medicina y la biodiversidad” (Rivera, 2003:26).

En Chile, particularmente en el tema de la salud se advierte una creciente profesionalización de los saberes indígenas por parte del Estado, con una voluntad de profesionalizar (oficializar, reglamentar, normativizar) el saber indígena, otorgándose el derecho de validar determinados agentes sociales, es “el monopolio del ejercicio de la violencia simbólica legítima”. Validándose el establecer a “los indios legítimos” o el “indio permitido”.

3.1.7 Incompatibilidades legislativas

Se hace manifiesto que ambos estados en materia indígena como migratoria presentan diferencias. Argentina desarrolla un marco legal que a través del Convenio 169, Art. 34, expresa la obligación de los Estados de tomar las medidas de resguardo para aquellos pueblos indígenas que se encuentren divididos por las fronteras de los Estados naciones. Si bien el Estado argentino comparativamente desarrolla una ley migratoria que muestra notables avances en acuerdos que facilitan el desplazamiento y la integración fronteriza, no considera aspectos referidos a las particularidades culturales del pueblo Mapuche, evidenciando un vacío legal que repercute en el desarrollo cultural del mismo. Por su parte el Estado chileno presenta severos vacíos legales tanto en materia migratoria como indígena todo lo cual repercute en las prácticas cotidianas de los Mapuche que se trasladan por este corredor y hace emerger a la frontera como una barrera identitaria que impide el desarrollo social y cultural de su pueblo.

3.1.8 Político-ideológicas

Las redes establecidas en torno a los elementos político-ideológicos se ausentan en las mujeres, prevaleciendo un discurso de hombre Mapuche que demandan “*ser un solo pueblo*”; “*una construcción política frente al imaginario social de pueblo nación Mapuche*”.

“La territorialidad Mapuche tiene un fuerte raigambre en la memoria histórica y la tradición oral, muchos Mapuche de comunidad se acuerdan cuando antiguamente pasaban a Argentina o traían cosas de Argentina se valoraban, había un intercambio de productos (...) eso se mantiene en la memoria oral independiente de las fronteras se fueron reforzando con el tiempo. Entonces nosotros empezamos a intercambiar, o sea, ya no fueron esos productos pero fueron esas ideas respecto de que somos un solo pueblo, y en tanto un solo pueblo, un solo territorio”⁴⁹.

Los Mapuche y la lucha territorial (coincidentemente en espacios fronterizos) hace patente los mecanismos de invisibilización de las condiciones socio-históricas de producción de la diferencia cultural y desvinculamiento de las producciones culturales indígenas, de los mecanismos de sujeción, dominación, enajenación y explotación a los que estos grupos se encuentran sometidos.

A modo de conclusión preliminar

La derrota militar a los Mapuche en la guerra binacional a fines del siglo XIX, los dividió bajo el dominio chileno-argentino, invisibilizando una alta movilidad humana que este territorio registra desde el siglo XVII. A ello se sumaron algunas inconsistencias analíticas que sedentarizaron (fijaron) lo que era eminentemente dinámico y movimental.

Es posible para esta zona en particular, sostener que se produce una verdadera etnogénesis de desplazamiento. Así, en la actualidad, los dispositivos culturales Mapuche de larga data han aflorado en el marco de procesos de trascendencia transnacional generando movimientos reconstituyentes claramente políticos. De acuerdo a Boccara (2000) es un contexto mesoregional de etnogénesis, producto de los contactos polimorfos y pluriseculares de múltiples actores que dinamizan este mosaico de diversidad cultural existente en ambos países.

49 “El concepto de nación es un concepto político y no tenemos que hablar de construcción de la nación, porque la nación es algo preexistente frente a los Estados, por lo tanto podemos hablar de una reconstrucción de la nación Mapuche, estamos queriendo volver a poner en su lugar lo que siempre fuimos”.

Los plus económicos que registran ambas zonas no ha redituado para con los Mapuche que usan este corredor; es más, han deteriorado ambientalmente (y con sus efectos sociales y políticos) la vida de estos sujetos. Todo lo cual se ha visto agravado dado el severo déficit informativo (estadístico) sobre movilidad indígena en esta zona en particular, revelando una despreocupación oficial hacia este pueblo y este proceso que complejiza los análisis y nos obliga a recurrir técnicamente a muchas aproximaciones. A ello se suma una pobreza femenina indígena que es presentada por las autoridades gubernamentales como aprehendida, como un hecho natural del paisaje societal y no como un fenómeno social producto de una relación desigual, histórica y política.

Las mujeres Mapuche invisibilizadas de muchos otros procesos, se constituyeron en pieza analítica de este trabajo, pues los datos oficiales (a nivel nacional) chileno, en la última década han sostenido una “alta migración femenina” al trabajo doméstico desde la zona sur de Chile a Santiago, preferentemente, y era necesario describir estos otros procesos.

Si bien es cierto la mujer Mapuche, producto de los cambios en la estructura económica del minifundio, ha debido desplazarse a otras actividades laborales, que son habituales al mundo urbano, ésta mantiene fuerte patrones socioculturales en lo que se les atribuye como las “cuidadoras de la cultura”. En ese marco, asumen un rol de preservación y transmisión de la cultura indígena que es fortalecido por el predominio de la cultura patriarcal que delega este tipo funciones. En otro orden, recordemos que para nadie es un misterio que las diferencias intragenéricas de las mujeres, en tanto grupo, suelen acrecentar desigualdades económicas y sociales en mujeres negras e indígenas, estratificándolas en los peores peldaños de la escala social con acceso limitado a los más bajos puestos en la división social del trabajo.

En el caso de los contactos fronterizos, estas mujeres se circunscriben preferentemente al trabajo asalariado en el sector frutícola y de servicios, que complementan con asuntos organizativos, dado que presentan niveles deficitarios en educación formal y experimentan discriminación por parte de la sociedad receptora. Esto constituye un neologismo que une pobreza, discriminación, género y etnia, tanto que es posible denominarla como “generetnia” pan-Mapuche.

Para las mujeres, las fronteras (tanto en su expresión material como simbólica) continúan siendo barreras a la identidad Mapuche. Los Estados que en contextos globales no controlan sus dinámicas internas, se ven obligados a desplegar escenografías de poder (de un neo-indigenismo) “gubernamentalizándose” y responsabilizándose en la vigilancia de fronteras e imaginarios de los agentes estatales.

Las causas de la movilidad en este corredor son a) motivaciones políticas (que fueron forzadas y que visibilizaron más estos procesos); b) motivaciones personales y c) patrones socioculturales de movilidad, mismos que se pueden fusionar con el segundo de los mencionados. Así destaca la periodicidad de los viajes (más de dos en un año), la pendularidad de los mismos y el espacio de vida constantemente recordado como parte de la memoria social del pueblo nación Mapuche. Ad-ports a los bicentenarios, los mismos Estados nacionales negadores del protagonismo étnico del pasado, dan cuenta de procesos movimentales indígenas que manifiestan una nueva dinámica de participación política, que para nuestros efectos constituyen una metamorfosis (que es la verdadera continuidad) según Gruzinski (1999), un proceso re-elaborativo, de resistencia, adaptación y cambio.

Cabe mencionar ciertas constantes, tales como, que una vez en Argentina, estas mujeres generan importantes redes organizativas para el apoyo, tanto social, económico y cultural como político. Dichas estrategias sirven para hacer frente a la discriminación que experimentan por su condición de ser indígena en un país donde se exagera lo foráneo en grado sumo; no obstante, en ambos contextos aparece una indiferencia (no sentirse parte de las sociedades de destino). Recordemos que frente a la discriminación, muchas mujeres indígenas [del continente] optan por prácticas locales de reestablecimiento de regímenes históricos, categorías locales para relatos comunitarios, autoaprendizaje, autocapacitación, usufructo del Estado para contestar al Estado, vinculación solidaria y redes y relaciones de reciprocidad interétnicas.

Los costos de los pasajes (unos 22 US\$ de ida o regreso solamente) no es una limitante para los presupuestos de estas mujeres Mapuche, pues el reencuentro y fortalecimiento cultural bien vale el esfuerzo, a juicio de ellas. Así se constituye en un ejercicio constante como forma de ejercer soberanía en su propio territorio ancestral dividido. Ello implica que conceptualmente no se identifiquen como migrantes en tanto reivindican su territorio. Se advierte un replantearse las relaciones entre esos espacios locales (nacionales) con los internacionales, generando espacios indígenas de etnotransnacionalización⁵⁰. La alta disponibilidad de buses y la dinámica de movilidad que ofrece esta área además para otros sectores (centros turísticos) generan un escenario simple en términos de acceso entre ambas zonas de este corredor.

Entre los obstaculizadores, las mujeres insisten en las complejidades que los controles aduaneros, sanitarios y policíacos revisten para mantener viva la cultura Mapuche. También las diferencias estructurales que los aparatos normativos de ambos países mantienen (dicotomías de atraso y pertinencia legislativa) que no ayudan a entender y apoyar estos procesos. Pese a que Argentina vivió un proceso de demanda de parte de los pueblos originarios movilizados (al igual que la mayoría de los países en los cuales el control y violencia simbólica apremia a los pueblos), ha tenido como resultado una serie de respuestas legales preliminares y que no satisface el actual escenario de las reivindicaciones centrales y esenciales que posibilitan su sobrevivencia.

Por último y no por ello menos importante, en las mujeres, pese a estar presente, es mucho menor su recurrencia respecto a los elementos político-ideológico que los hombres Mapuche manifiestan en este sentido. No obstante, la re-emergencia y re-imaginación indígena es un proceso de reivindicación etno-nacionalista que emerge en el continente, sin fronteras más que las impuestas simbólicamente por los Estados-nación y débiles democracias latinoamericanas; es una respuesta a los siglos de exclusión de la vida social y política que los mismos Estados se encargaron de mantener en su seno.

50 “Puelches”; “Guluche”, “guatemex”, (guatemaltecos mexicanos) por citar algunos.

Bibliografía

- Allub, Leopoldo. *Orígenes del autoritarismo en América Latina*, Katún, Argentina, 1983.
- Aravena Andrea. “Identidades indígenas urbanas en el tercer milenio: identidades étnicas, identidades políticas de los Mapuche-Warriache de Santiago de Chile”. En *Migraciones indígenas en América Latina*. San José, IIDH, 2007.
- Bengoa, José. *Historia de un conflicto*. Planeta, Santiago, 1999.
- _____. *Historia del pueblo Mapuche*. SUR, Santiago, 1991.
- Boccaro, Guillaume. “Antropología diacrónica”. En *Lógicas mestizas en América Latina*. Boccaro y Galindo (Eds.) Universidad de La Frontera, Temuco, 2000.
- _____. “Mundos nuevos en las fronteras del Nuevo Mundo”. *E-review UMR 8565*, 2001.
- Boccaro, Guillaume e Ingrid Seguel. “Políticas indígenas en Chile (siglos XIX y XX) de la asimilación al pluralismo –El caso Mapuche–”. En *Revista de Indias*, Vol. LIX, N° 217, pág. 741-774, 1999.
- Calfio, Margarita. *Mujeres Mapuche; historias, participación y liderazgos*. Inédito, 2007.
- Cardenas, Felipe. “La primera Guerra Argentina”. En *Todo es Historia*, (Félix Luna) Eds. Taurus, Argentina, 2002.
- Crivelli, Eduardo. “Malones en el siglo XVIII: saqueos o estrategias”. En *Todo es Historia*, (Félix Luna,) Eds. Taurus, Argentina, 2002.
- Courgeau, Daniel. *Méthodes de mesure de la mobilité spatiales: Migrations internes, mobilité temporaire, navettes*. INED, Paris, 1988.
- Davinson Guillermo y Calderon Edith. *Mujeres indígenas de América Latina y política local*. UCT, CUSO y MacArthur. Imprenta páginas, Temuco, 2004.
- Davinson Guillermo y Ketterer Lucy. *Culturas de mercado, rutinas de vida*. Ediciones Universidad de La Frontera, Temuco, 2006.
- Davinson, Guillermo y Cuyul Andres. *La organización de los pueblos indígenas en Argentina: El caso de la ONPIA*. Los Gatos, Buenos Aires, 2006.
- Foerster, Rolf. “Sociedad Mapuche y sociedad chilena: La deuda histórica”. En *Polis*, Universidad Bolivariana, 2001.
- Garbulsky et al, “Los Tobas en Rosario. La lucha por los derechos en la ciudad del desempleo y la marginación”. En *Derecho consuetudinario y pluralismo legal: Desafíos para el tercer milenio*. Universidad de Chile, 2000.
- Grimson, Alejandro. *Fronteras, naciones e identidades*. CICCUS/La Crujía, Buenos Aires, 2000.
- Gruzinski, Serge. *La pensée métisse*. Ed. Fayard, París, 1999.
- Hernández Isabel. *Autonomía o ciudadanía incompleta: el pueblo Mapuche en Chile y Argentina*. CEPAL, Santiago, 2003.
- IWGIA. *El mundo indígena*. IWGIA, Dinamarca, 2006.
- Novick, Susana. *Emigración reciente de argentinos: políticas y actores sociales*, ponencia presentada al XXVI Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), Guadalajara, México, 13 al 18 de agosto de 2007.

- Mandrini, Raul. “Los Araucanos en las Pampas”. En *Boletín de Historia y Geografía*, Universidad Blas Cañas, Santiago, 1992.
- Martínez, Jorge. *El encanto de los datos. Sociodemografía de la inmigración en Chile según el censo de 2002*. CEPAL, Santiago, 2003.
- Montecino, Sonia; Rebolledo, Loreto y Wilson, Angélica. “Diagnóstico sobre inserción laboral de mujeres mapuches rurales y urbanas”. En *EXCERPTA*, Facultad de Ciencias Sociales Universidad de Chile, 1993.
- Muñoz, Jorge. *Los chilenos en Neuquén-Argentina... Idas y venidas*. Neuquén, Editorial Universidad Nacional del Comahue, 2005.
- Quintana, Richard. *Adultos mayores chilenos migrantes en Neuquén*. Universidad Católica de Temuco, Temuco, 2006.
- Rojano, Alvaro. *La pobreza Mapuche en el valle Maichín LLafa de la comuna de Curarrehue: una aproximación al análisis de indicadores con pertinencia sociocultural*. Universidad de La Frontera, Temuco, 2006.
- Rivera, Tarcila. “Indígenas luchando por sus derechos”. *Cuadernos Mujer Salud* N° 8. Red de Salud de las Mujeres Latinoamericanas y del Caribe, 2003.
- Sáez, Silvana. *Nuevos escenario para la movilidad humana; El desplazamiento de Mapuche a través del corredor Araucanía-Comahue*. Universidad de La Frontera, Temuco, Chile, 2007.
- Sáenz, Jimena. “Las cautivas”. En *Todo es Historia* (Luna, Félix) Eds. Taurus, Argentina, 2002.

Fuentes electrónicas

- Azkintuwe: <http://www.nodo50.org/azkintuwe/index.htm>, 2008.
- Bello, Álvaro. “El viaje de los Mapuches de Araucanía a las pampas argentinas: una aproximación a sus significados socioculturales (siglos XIX Y XX)”. En: <http://www.Mapuche.info/mapuint/bello0000.html>, 2000.
- Durán, Teresa, et al. “Muerte y desaparición forzada en la Araucanía: Una aproximación étnica”: <http://www.derechos.org/koaga/x/mapuches/>, 2000.
- Gavalda, Marc. “Un viaje a Repsolandia”: http://www.nodo50.org/azkintuwe/reportaje_26.htm, 2005.
- Scandizzo, Hernán. “Wiñoy Folil, arrieros del petróleo”: <http://argentina.indymedia.org/news/2005/08/319405.php>, 2007.
- Vázquez H. “Procesos identitarios, minorías étnicas y etnicidad. Los Mapuches de la República Argentina”: <http://www.univ-brest.fr/amnis/>. 2002.
- Marcos. “Reflexiones metodológicas en torno a los censos de 1992-2002 y la cuestión Mapuche”: <http://www.folkloretradiciones.com.ar/articulos/mapuche4.pdf>, 2003.

Comunicaciones personales

- María Pereyra, comunicación personal, 2007.
- Inés Vargas, comunicación personal, 2007.